

# ¿Final feliz?

Simón José Aristhy



# Capítulo 1

## ¿Final feliz?

La situación es simple, no tiene un derecho o un revés, vista por ambos lados representa lo mismo de maneras diferentes, como una pintura abierta a la interpretación este será un escrito abierto a diferentes puntos de vista a los cuales no me quiero siquiera acercar, sólo me interesa desahogarme de maneras que sean diferentes al alcohol o a las drogas, quizá siempre fui él malo o quizá no era tan bueno como ella decía que era, lejos de ser lo mismo en palabras diferentes creo que me empiezo ahogar en la culpa, quizá mi conciencia intenta ser sincera pero mi sentido de razón lo cohibe, me gustaría ser el bueno en la historia pero soy consciente que no he tenido méritos para merecer nada bueno en mi vida, soy un asesino llamado héroe.

Aún veo sus rostros aterrados, sus caras llenas de lágrimas y sus labios secos suplicando piedad mientras sus mandíbulas temblaban dolosas por la crónica de su propia muerte a tan sólo un gatillo de distancia, mentiría si dijera que estuve en una guerra, solo fue un exterminio, perdí a la mujer que ame y la verdad es que nunca la pude superar, buscando en otras mujeres su sonrisa logre que muchas dejaran de sonreír, no por ellas, por mí, ella era irremplazable, su sabiduría era de admirar, siempre me recordó a mi mamá, era sabia y su compañía me hacía querer vivir, su calidez ardía en mi aquello que ahora solo tiene frío, Emma lo sabía antes de casarse conmigo, yo buscaba ver en ella a Aileen, pero por mucho que su físico rozará con la ficción de tenerla en realidad no se trataba de ella, era otra mujer, a la hora de llegar a casa lo sabía, nada era igual, su alma era diferente, lejos de un comentario optimista, cada gesto, cada expresión me parecía fría, estaba tan acostumbrado a su calor corporal que era tan despectivo de ella, tan personal, tan inusual, actitudes individuales que la separaban por mucho de la humanidad y el pensar en otras fuentes de calor diferentes a ella me generaban frío, quizá ella esté más destruida que yo por aceptar casarse conmigo sabiendo todo, no lo sé, solo somos dos personas que perdieron su rumbo hace un buen tiempo en el camino y que solo buscaban caminar para encontrar algo en sí mismos, o no, tal vez la respuesta sea más sencilla y solo estábamos destinados a perderlo todo incluso a nosotros mismos en el camino, su ex esposo partió a la guerra y nunca volvió.

Todos los días solía platicarme con una ironía más melancólica que graciosa aquellas cartas que él le enviaba.

Fuma un cigarro

Suspiro

Mueve sus labios levemente intentando hablar (pero no lo hace)

Levanta su cabeza y cierra los ojos

Silencio

Y Sigue narrando su historia

Todas las tardes nos sentamos en la acera de la casa, que va a parar con la única vía de acceso a la finca, y siempre me cuenta la misma historia, como si no la hubiera contado antes, cada vez un poco más apagada que la anterior, siempre la escucho como si fuera la primera vez, a veces tiene partes apagadas donde no se escucha nada, solo un ruido emanando dolor de su boca, lo dice con una voz muy baja mientras agacha su cabeza como niña avergonzada;

-A veces cuando veo el sol salir y recuerdo que sigo acá sin él , algo tan sencillo como amanecer me duele, ya no espero que salga el sol al otro día , de hecho, me duele verlo salir, me gustaría imaginar que él conoció otra mujer en aquella guerra, que formó una familia feliz con una esposa quizá menos destruida que yo, que tuvieron unos hijos hermosos y fuertes como él, con sus mismos ojos azules como el cielo que desprenden nobleza, a veces me gustaría pensar que volverá tan siquiera a despedirse de mí y dejar atrás esta despedida a medias que tanto destruye mi corazón, que se acercara a mi lentamente, me mirara a los ojos por última vez y me dará un beso en la frente mientras recitara aquella frase que siempre me decía antes de salir de casa "Te estoy viendo" que se dará media vuelta y después caminará de espaldas hacia perderse en el horizonte, sin mirar atrás, pero feliz de haberme regalado o tan siquiera obsequiado un descanso a mi alma en pena, sabiendo que irá de regreso con su familia sin saber lo que una vez tuvo pero dejó atrás, estaré feliz por él y por su nueva vida.

Todos los días en las noches me llenaba de frustración por no verla en ella, aquella sonrisa que opacaba el sol hoy ya está apagada y aquella mujer con la que una vez me case, no ha vuelto a sonreír en años, ni siquiera en nuestra boda, un matrimonio desinteresado de dos personas que lo perdieron todo incluso a sí mismos, no tenía nada que perder y seguramente ella tampoco, al principio me sentía extraño en mi propia casa, conviviendo con una mujer que fingía conocer, durmiendo en la misma cama pero no juntos, cruzándonos una o dos palabras al día no pareciera haber mucho por conversar, contándonos nuestras penas y nuestros antiguos amores encontrábamos refugio, era nuestra parte favorita del día, este matrimonio parecía un fiasco a simple vista, pero me funcionaba, ella era más de lo que yo esperaba o siquiera de lo que yo creía merecer, me brindaba compañía y por primera vez en muchos años

me sentía querido, ver como una persona que quizá está más quebrada que yo, intentando armarme, pieza por pieza me hacía querer hacer lo mismo por ella.

Está noche contaré una historia más, o quizá una menos, el tiempo avanza apresuradamente en línea recta y parece no detenerse, imparable como una bala disparada a un despavorido parezco estar en aprietos, con tan solo mis días contados no planeo nada con día de anticipación, porque incluso si llega mi muerte me gustaría hacer algo bien al final y contando con un tiempo que juega más en contra que va favor planear algo que sé que no podré cumplir sería mentirme a mí mismo, quizá yo si conocía la historia del ex marido de Emma, me topé con él en la guerra, para desgracia de él, estábamos en bandos opuestos, ella lo describía como un buen hombre, cuando en realidad sólo me generó asco, hasta en su último aliento, no me arrepiento de haberle disparado, todo comenzó con un memorando, ya lo recuerdo todo...

Mis superiores me ordenaron dirigir un ataque relámpago para la emancipación de unas fuerzas extranjeras que se habían dado con el control de Puerto Berrío, un pueblo clave para la guerra por sus afluencias con el río Magdalena y sus líneas férreas, había información de que un batallón enemigo sobrevivió al bombardeo ejecutado el cinco de noviembre, también se contaba que estas fuerzas se encontraban haciendo algún tipo de guarnición en un colegio ya por caerse, el memorando decía que "aquellos soldados protegían lo único que podría cambiar el revés de la guerra".

¿Armas?

¿Información?

Fui enviado con el único objetivo de neutralizar al enemigo con fuerza letal, como decía el arte de la guerra, la mejor defensa es el ataque, y la mejor manera de evitar que aquel árbol de la guerra continuará creciendo y dando como frutos centenares de víctimas y destrucción, es arrancándolo de raíz, me enviaron con hombres dispuestos a morir por su nación, asesinos de primera línea, ya era la hora cero y debíamos ejecutar la misión, cuando llegamos al colegio acabamos con los militares que apenas si ofrecieron resistencia, ninguno disparo, era todo un teatro donde aquellos soldados eran marionetas de algo más grande donde el verdadero público era aquello que cuidaban celosamente, niños y civiles que fueron testigos de la ejecución de sus familiares que se encontraban protegiéndolos con uniformes de soldados, soldados que no opusieron resistencia alguna pero que inevitablemente vieron su fin, había culminado el asalto y no encontraba las armas, llamé al general a cargo y le comente la situación, no habían armas ni ninguna información le avise que quizá aquel memorando tal vez se había equivocado, este general soltó una carcajada y dijo con un tono de voz muy fuerte, "tú entenderás

lo que tienes que hacer" .

Pensé;

Quizá hubo un fallo en el memorando, no lo sé, la carta decía que "protegían lo único que podría cambiar la guerra " y solo encontré niños, ahí entendí, que el objetivo siempre fueron los niños.

Civiles que se formarían moldeados por el odio y los daños humanos de la guerra, viendo a sus seres queridos morir y con deseos de participar en la guerra para cometer su venganza, serían futuros enemigos, quizá uno de ellos en el futuro se encargaría de matar a mis hijos, o de construir las bombas que caerán sobre mí pueblo natal, entendí que desde que comenzamos el asalto disparándoles a los soldados desarmados la situación no se trataba de nosotros ni de ellos, si no de aquellos chicos que todo lo veían celosamente , sus mentes eran plantas que crecieron viendo las consecuencias de la guerra, sintiendo sus bajas y fomentando el odio hacia mi país, actuando sin piedad con los desarmados grabamos momentos en las mentes de aquellos niños que solo traerían problemas a futuro, fue todo un montaje, y todo se lo debo al general Gómez, general enemigo que se encontraba junto con su esposa y su hijo de tres años refugiado con los civiles, él había predicho como sería nuestra ofensiva y sabiendo que era una batalla perdida decidió preparar todo para que quedara algo que no se pudiera perder, así perdería la batalla pero no la guerra y aquella generación testigua de aquellas masacres solo crecería con odio, el general contaba con la certeza de que dejaríamos a los niños salir ilesos, no lo juzgo, sí no hubiera sido testigo de la guerra pensaría lo mismo.

¿quién pensaría en masacrar niños?

Ciertamente se confió mucho, mis soldados no estaban preparados para matar niños y yo solo temblaba de siquiera apuntar, pero tenía órdenes que cumplir, y solo con dejarlos vivos me estaría condenando, mis soldados sí eran asesinos pero no homicidas de niños, para eso no fuimos entrenados, habían muchos de ellos con hijos, con sus familias esperándolos en casa, ninguno de ellos querría vivir con la culpa de haber masacrado a unos niños con sus propias manos, justo en ese momento sentí la parte desagradable de la guerra, esa que no suelen contar en los libros, de sacrificios blancos que se

tiñen de rojo.

¿Cómo le explicaría un soldado a su hijo pequeño que se vio obligado a matar niños que en su momento eran inocentes?

Cuyo único delito fue nacer en otro país y defender ciegamente un país que bien desconoce, que su único pecado fue estar en el lugar equivocado

y en el momento equivocado, y para desgracia de ellos estar en el bando más débil, sin duda era una orden que tenía que cumplir a cabalidad, yo no tenía a nadie, podía quedarme con toda la culpa yo, cargar con el peso que otras personas no se atreverían a llevar sobre sus hombros, no le rendía cuentas a nadie y Aileen ya se había ido sin mí a un lugar muy lejos donde algún día esperaba llegar, caminaba al cuartel esperando cartas de algún familiar invitándome a salir de aquella pesadilla llamada guerra pero nunca había nada, me acostaba todos los días con el temor de cerrar los ojos mientras caía una bomba de los cielos sobre mi cabeza o sometiéndome al bien llamado silencio de la guerra, ciertamente sabía cosas que ningún otro soldado en mi compañía sabía, me había revuelto tanto en el fango de la guerra jugando a ser cordero cuando en realidad siempre fui un lobo, matando a personas sin razón aparente, solo siguiendo órdenes, niños, abuelos y mujeres no distinguía sexo o edad, en la compañía me decían inhumano y a ningún soldado le gustaba ir a las misiones conmigo porque ya sabían que aquellas manos relucientes se verían salpicadas de sangre, quizá si era inhumano, no lo sé, no sentía nada, era el soldado perfecto, obedecía órdenes sin repercusión verbal alguna, quizá aquella parte humana que tenía se vio atravesada con el primer cuchillo cuando mi padrastro intento matarme en mi infancia, producto de un matrimonio fallido y la infidelidad de mi mamá fui la desgracia de su matrimonio, nunca conocí a mi padre biológico, mi mamá nunca habló de él con mi papá o al menos no que yo supiera pero me contaba la historia de que era un extranjero, de tierras lejanas que llegó a Berrío en tren, nunca supo a qué se dedicaba o de dónde era solo contaba una vieja anécdota que él le dijo antes de abordar el tren de regreso.

-"provengo de aquella ciudad donde no para de llover, el cielo siente la desgracia de la humanidad y donde brota el agua de los cielos intentado apagar la ardiente llama de la humanidad, espero volver, y espero encontrarte, todo es color gris de dónde vengo, pero tú eres luz, aquel rayo que sale en las madrugadas o el bien llamado reflejo del sol después de un día lluvioso, volveré y cuando lo haga espero que viajes conmigo "

Mi madre nunca supo su origen más recuerda su aspecto físico, lo describió como un hombre alto, con cabello largo, la barba un poco desarreglada y unos ojos color café, a pesar de no saber nada de él, nunca supe porque se acostó con él, supongo que era encantador, lo suficiente para ser infiel, quizá no se pudo resistir a sus instintos, después de todo ella no sabía nada de él, y él tampoco la conocía a ella, no necesitaban saber sus nombres para sentir placer, después de todo solo fui víctima de ello, ahí nació yo, como consecuencia de un gusto mal habido.

Indiscriminadamente se dieron el placer a todo lo que sugirieron sus pasiones, y solo haciendo feliz su conciencia individual y no la colectiva, callaron aquella voz que no era suya y que ignoraba su verdadera naturaleza al placer, aquella voz es llamada la voz de los prejuicios y solo

por aquel momento quizá mi madre se sintió libre de sí misma, de estar con hombre que tal vez quería, pero que no deseaba como lo era mi padrastro, nunca se puede ser completo y mi padrastro no lo era, tal vez mi papá fue el primer amor de mi mamá, que para desgracia de ella terminaría siendo un imposible, después del placer viene la culpa, quizá el Márquez de Sade no se equivocaba en sus teorías sobre el placer, un deseo impulsivo no se debería regir por la religión y no debería acatar cualquier tipo de conducta social llamada ética para los ricos o moral para los pobres, mientras la persona baja ignora sus deseos la rica los explora a cabalidad exponiendo a aquellos que exploran sus deseos como pecadores cuando ellos son el pecado en persona, seguro mi madre no se arrepiente de haberle sido infiel a mi padrastro, al haber encontrado placer en otro hombre y no siente vergüenza por los sentimientos que afecto en él, ni siquiera remordimiento alguno, solo siente la desgracia de haber sido descubierta cometiendo placeres que bien ella creía merecer, lo cierto aquí fue lo devastado que él pudo quedar, siempre que me veía a mí, veía la cara de su mujer gozando el placer de otro hombre que no era él, lejos de embarazar a mi mamá él no tenía legado, era la última descendencia de su familia y su incapacidad de concebir la vida lo destinaba a vivir solo y no confiar en las personas, quizá por lo que le hizo mi madre no lo sé, tal vez no fue el desamor lo que lo impulso a tomar aquel cuchillo y enterrarlo lentamente en mi costilla derecha, era la vergüenza de lo que representaba para él ante la sociedad, un hijo nacido del placer del pecado lujurioso de su mujer con un hombre que ni siquiera ella conoce.

“Lo que hace celoso al amante no es el afecto que siente por ella sino el miedo a la humillación pública si su querida cambiara de sentimientos hacia él.”

- Márquez de Sade

-Solo espero que no me hayas visto matar a aquellos niños desde el cielo donde ciertamente estas, ya no podré descansar contigo, ya no podremos estar recostados en las suaves nubes como dulcemente me susurrabas que miraríamos justamente las tragedias de los mortales gozando como en una obra de teatro griega , y siendo testigos de cómo los humanos se corrompen unos a otros nos reiríamos de aquel mundo que nos dañó pero al cual ya no pertenecíamos , me siento triste, porque lo único que me aferraba a la vida era el deseo de saber que te volvería a ver en el otro lado, y tendría el descanso merecido por toda la carga y sufrimiento que he cargado en esta vida sobre mis hombros , cargando culpas que no son mías por ayudar a otros me encuentro el dilema que no tengo a nadie que me ayude, tú ya no estás Aileen, me abandonaste cuando eras todo lo que tenía, el hogar que una vez fue cálido en invierno hoy solo es una casa abandonada a las a horillas de la represa Guatapé.

Me arrepiento hasta tal punto que carcome mi alma, soy auto destructivo, que puedo decir, fui una persona antagónica en la historia de los perdedores de la guerra, y por más que me lo digan no me considero héroe, sentí mi muerte con la primera vida que se desvaneció en mis manos, presionando fuertemente su garganta sentía su desesperación por vivir, aquel último aliento de vida fue el suspiro que lo hizo soñar en los anhelos de ganar mientras perdía, ciertamente fue un alivio que fueran mis manos las vencedoras y no las vencidas, era él o era yo, el mundo es un lugar temible donde solo viven los más aptos, como un peón en una guerra era la carne de cañón, el cebo a pescar, un número más en las bajas militares y un soldado más por enterrar, militarmente era un peón, que de mucho sobrevivir ciegamente nunca se tomó la libertad de pensar por sí mismo, estratégicamente hablando era un peón de guerra que sobrevivió lo suficiente para llegar a territorio enemigo, me convertí en la pieza más importante del juego, eso me había vuelto yo para mis superiores una pieza que había llegado demasiado lejos, aquel peón era hoy una reina.

En la guerra se sufre, lo peor de la raza humana entra en conflicto en sí mismo y sentimos la impotencia por luchar guerras que no nos corresponden, morir por un rey no es un honor, o al menos así lo considero yo, pueblos destruidos, personas sin hogar en las noches o techos rotos en medio de la lluvia, solo encontré lo peor del ser humano, y yo, era uno de ellos, no predicaba la palabra de dios o al menos no recibía un castigo de este, pasaba las noches mirando el cielo esperando el día del juicio, sabía que no iría al cielo, sabía que no la volvería a ver.

-Me partía en dos

Quizá había sido maldito por algún dios a castigo por los orígenes de mi existencia, el deseo carnal de mi madre con un forastero en medio de su matrimonio, mi existencia no eran más que pecados apilados en cadáveres que me perseguían con el pasar de los días, dejé de caminar y solo quedaba un estanque en medio de mí, su hedor era nauseabundo, era un olor que conocía bastante bien pero que en su momento había olvidado, fuerzas más grandes que tan solo mi cuerpo me controlaban a vivir, el cielo se iluminaba a más no poder, pero yo todavía veía todo negro, la habitación estaba en silencio y yo todavía sentía ruido.

No aprecie la mujer que tenía porque la pena me carcomida, mate al general Gómez, el ex-esposo de Emma en la guerra, siempre lo supe por la foto que este cargaba, una foto de su juventud junto a Emma junto con una carta de está pidiéndole que volviese.

¿Cómo le explicaría a mi esposa que yo lo mate?



¿Cómo le explicaría que sus sentidos tenían razón?

Él ya era feliz, y tenía una familia, pero por alguna razón que desconozco, guardaba su foto y su carta en su bolsillo.

Probablemente es un secreto que cargue conmigo hasta la tumba, y que pudra aquel pedazo de humanidad que aún conservo al escuchar sus historias cada día.

¿Es este mi castigo dios?

Perder a la mujer que más ame en la vida y luego cuando por fin me recuperaba casarme con la ex-esposa del enemigo que fue el artífice de mis pecados en la guerra, el mundo era muy grande para que tan solo fuera coincidencia.

Emma no era mala mujer, pero yo si era un mal hombre,

Aileen ya no estaba y yo me seguía aferrando a ella, a la idea de que aún estaba cuando ya sabía que no era así, me lastimaba diariamente pensando cosas que jamás serían, los días se me hacían largos y las estaciones realmente cortas, invierno, otoño, verano, era envidiable ver los árboles renovar sus hojas y ver cómo estas crecen nuevamente más verdes y más brillantes, mientras yo, todavía seguía opacado, como un árbol podrido que no deja florecer sus hojas me encontraba podrido como aquel racimo que se desprende cruelmente de un árbol, sin vida.

Jamás sentiré un cuerpo como el suyo y eso era seguro, tenía a Emma que cada día me sonreía más, como si realmente supiera mi pecado y aun así me hubiese perdonado, era estúpido pensar que ella me perdonase por lo que hice pero su sonrisa con el pasar de los años fue tornándose cálida y con el pasar de las estaciones su presencia se volvió necesaria para mí, ya no había un otoño en el que no nos sentarnos a ver como los cerezos se desprendían de sus hermosas hojas rosadas, las estaciones tenían sentido a su lado, la lluvia dejó de ser algo triste a algo simple, y los días soleados perfectos para acampar o hacer algo de ejercicio, salir a caminar por la pradera a recoger frutas.

Éramos viejos ya, no hablábamos mucho, pero decíamos todo con la mirada, me sentía desnudo a su lado salvo por aquellos secretos que guardaré hasta mi muerte, cada día deseaba menos la muerte, deje de implorarle a dios un castigo sobre mí. porque realmente quería seguir viviendo junto a Emma, pasar mis últimos días de vejez burlando el karma junto a aquella mujer que me iluminaba el alma con la mirada.

Ya era cinco de noviembre, cumplía con Emma cincuenta años de casado, Emma me cocino un estofado con ramen, todos estaba perfecto la sala tenía velas y los bombillos daban aquella atmósfera de estar bajo el fuego

en el bosque, era cálido y tranquilo, fue la comida más caliente que llegue a comer en vida y la última.

Desde que murió Aileen, me castigue yo mismo por más de cuarenta años buscando redención o algún castigo divino que terminase con mi sufrimiento, lastimando a Emma más que a nadie más pero justo cuando realmente quería vivir, cuando verdaderamente estaba empezando a ser feliz, descubro mi fin de manera repentina, no había sufrido ninguna enfermedad en mi vida menos en mi vejez y partir de esta manera tan inesperada justo cuando todo parecía tornarse cálido, es el peor castigo que podría haber deseado, quería terminar la cena y por primera vez en cincuenta años de casados decirle a Emma que la amaba, serán palabras jamás escuchadas y esto me hace partir más intranquilo, no tendré una muerte digna tranquila y mucho menos digna mi destino es tan incierto como el cielo y el infierno, perdí el momento más feliz de mi vida y cerré los ojos justo sin poder ver su mirada, solo me quedo una sonrisa que justo ahora me confunde y me hace pensar si realmente se tratase de una venganza o del más grande gesto de amor que una esposa podría darle a su esposo, solo dios sabrá esa respuesta y justos en momentos como este quisiera creer en él y que me diera aquella respuesta que hoy me deja partir de este mundo intranquilo.

Simón José Aristhy